

LOS EMPENOS DE SEIS HORAS.

COMEDIA
FAMOSA,

DE DON PÉDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Cesar.

Octavio.

Enrique, hermano de Porcia.

Carlos, hermano de Nise.

Quatrin, lacayo de Octavio.

Arnesto, criado de Cesar.

Camilo, criado de Cesar.

Vn criado de Enrique.

El Asistente.

Porcia, Dama.

Nise, Dama.

Flora, criada.

* * *

JORNADA PRIMERA.

* * *

Salen Carlos, Porcia, Flora, y Nise con manto.

Carl. Ya, prima, te traygo aqui à mi hermana. *Po.* Dios os guarde: con ella estarè esta tarde, yà que estoy siempre sin mi.

Nis. Pared en medio vivimos, y engendrò la vezindad, mas que el deudo, voluntad en las dos, que siempre fuimos, aun mas que primas, las dos muy amigas. *Por.* Esto estimo.

Car. Bolverè por ti? *Po.* No, primo, quedese esta noche. *Ca.* A Dios. *V.*

Por. Seas bien venida, Nise, que tengo mucho que hablar;

contigo he de descansar.

Nis. Yo tambien hablarte quise, que desde que vine (ay Cielos!) de la jornada de Vngria, en mi cuydado porfia.

Por. Si son de amor tus desvelos, en mi hallaràs vn traslado mas vivo de tu dolor.

Nis. Olvida Octavio tu amor?

Por. Siempre vive en su cuydado: mas tengo vn mal. *Nis.* Dile, pues?

Por. Oye, pues, mi mal, advierte.

Nis. Dile, por ver si es mas fuerte el que te cuento despues.

Por. Octavio, como yà sabes, que es de mis lentidos dueño,

A

Y

LOS EMPEÑOS DE SEIS HORAS,

y à quien con igual empeño
le di del alma las llaves;
en secreto me servia,
y como tan cerca estava
tu casa, en ella le hablaba,
por no poder en la mia,
algunas noches. *Nis.* Y à sè,
que fuè tal nuestra fortuna,
que de aqueſſas noches vna.
tu hermano Enrique, que fuè
siempre amante, y nunca amado
de mis ojos, acertò
à veros, porque paſò
con Don Diego de Alvarado,
su grande amigo, y creyendo,
que era yo, metiendo mano,
lo que hiziera como hermano,
y como amante; y viendo
à Octavio, que conocido
de Enrique, de enojo ciego
riñendo, matò à Don Diego,
de que tu hermano ofendido,
vengar su amigo jurò,
y à Octavio busca indignado:
si esto solo es tu cuydado,
mayor mal padezco yo.

Po. Pues supuesto esse suceso,
y que sin Octavio vivo,
porque de verle me privo,
que està escondido por esso;
para hazer mayor mi pena,
viendome à su ruego ingrata,
por fuerça mi hermano trata,
por fuerça mi hermano ordena,
que me caſe yo sin mi,
pues yo me caſo, y no quiero,
con no sè que Cavallero,
à quien nunca hablè, ni vi,
que de Flendes viene, y yà
mi hermano Enrique le espera;
porque sin Octavio muera,
que sin èl no vivirà.

Si contradigo à mi hermano,
y el amor de Octavio digo,
es su mayor enemigo,
y que ha de matarme es llano.
Si pruebo à olvidar, no ay modo;
fino me caſo, me pierdo;
si en caſarme tomo acuerdo,
pierdo à Octavio, à mi, y à todo.
Qualquier mal es el mas fuerte:
què harè, di, para librarme,
pues es mi muerte el caſarme,
y el no caſarme es mi muerte.

Nis. Dixo vn Varon ſingular,
que si vn dia se juntàran
todos juntos, y facàran
à la plaza tu peſar,
aunque trocar cada vno
con el del otro pudiera,
con el ſuyo se bolviera,
porque no hallara ninguno
menos grave, y menos fuerte:
esto à ti te ha ſucedido,
tu mal me has encarecido,
y aunque pudieras tu ſuerte
trocar conmigo este dia,
si acaſo mi pena vieras,
con la tuya te bolvieras,
por no padecer la mia.

Tu no vès à quien adoras?
tu no miras à quien quieres?
èl no ſabe si tu mueres?
èl no eſcucha si tu lloras?
Pues si yo amara, y no viera,
si padeciera, y no hablara,
y si dezirlo intentara
à mi amante, y no pudiera:
Si aquel por quien muero, y vivo,
no aliviàra mi cuydado,
yà que no en lo enamorado,
si quiera en lo compaſſivo:
Si quien cauta mi dolor
ſiempre de ignorarlo huviera,

ſin.

DE DON PEDRO CALDERON.

fin que escusarse pudiera,
no fuera mi mal mayor?

Por. Si, prima; mas si el decoro
no te obligò à enmudecer,
de què modo pudo ser,
que èl lo ignore?

Nis. El modo ignoro:
que vn mal tan extraño, y grave,
suceder tan solo puede,
bien se sabe, que sucede,
pero el modo no se sabe.

Por. Y esse es el mal mas fuerte?

Nis. Si. *Por.* Y no lo puedes saber?

Nis. No. *Por.* Puede ser? *Nis.* Puede ser.

Por. De què modo? *Nis.* Desta fuerte.

Quando el gran Felipe el Grande,
Sol del Horizonte nuestro,

à quien solo le examinan
las Aguilas del Imperio.

Despachò su Embaxador
à Vngria, donde à este tiempo

el Emperador estava,
por dárle quenta del nuevo

desacierto en que le ponen
los temerarios pretextos

del Catalan revelado,
y del Portuguès sobervio.

Carlos mi hermano (que fue
de los que fueron primero

firviendole, yà lo sabes,
como honrado, y Cavallero)

creyendo, que su jornada
durasse mas largo tiempo,

quiso assegurar su honor,
y no dexarme en el riesgo,

que tuvieran en Sevilla,
poca edad, y elgun despejo.

Llevòme consigo, en fin,
fuesse de amor, ò de miedo;

si de amor, muy fino anduvo;
y si de miedo, muy cuerdo.

Llegamos, pues, y en Vngria

vn año estuvimos: dexò
combites, fiestas, saraos,

y passome à mis successos:
que es colerico el cuydado,

y viendo, que me divierto,
brota vn diluvio à los ojos,

y como resisten ellos,
se buelve al alma, dexando

sendas de ardor en el pecho.
En fin, abreviando lances,

mi hermano, con cierto intento,
tratò de bolverle à España,

y de camino, queriendo
vèr à Bruselas, venimos

por Flandes: pluviera al Cielo,
que antes les fuera à mis años

perezoso monumento
la nieve que en sus Provincias

haze reacio el Invierno,
ò yà la granize el norte,

ò yà la mazize el yelo;
antes, azotando el ayre,

vibrada siempre de fuego,
que veneno escupe en llamas,

y si vos repite en truenos,
bolviera en polvos mi vida;

antes, por fatal decreto,
el adelgazado estambre,

de quien es lino mi aliento,
faltàra deshecho, ò roto

de aquellos fatales dedos:
porque passando à Bravante,

cerca de Juliers, perdiendo
el camino, nos prendiò,

faliendones al encuentro,
vna esquadra del de Orange,

quedando por prisioneros
de vn Coronel Olandès,

y las lagrymas bebiendo,
que racional Cocodrilo

le brindaba yo en veneno.
Como à prenda suya, en fin,

LOS EMPEÑOS DE SEIS HORAS,

mandò llevarme al momento
à vna Quinta, à quien el Mosa,
del Jardin errante espejo,
borda en perlas fugitivas,
y lame en liquidos besos.
Yà se apagaba en las ondas,
à paradisimos luziendo,
el hacha inmortal del dia;
y desfarrugando el ceño,
iba sacando la noche
la sombra, el hurto, y el sueño:
quando el Coronel (ay triste!)
con mil contrarios afectos,
como enamorado, humilde,
como vencedor, sobervio;
muy mio, como mi esclavo,
muy suyo, como mi dueño;
como amante, muy mirado,
como con afectos, ciego;
como quien pide, cortès,
como quien toma, grosero,
libraba agravios del alma,
en las violencias del cuerpo.
Yo entonces, noble, y honrada,
entre desmayos, y esfuerzos,
muger en no persuadirme,
hombre en durarme el aliento,
con flaqueza para el llanto,
con valor para el esfuerzo,
para su amor muy sin ojos,
para su error muy con ellos;
defensa intentava en vano,
quando en repetido estruendo
fuenan armas, fuenan voces,
y en confusas llamas luego
arde abratada la Quinta,
y de edificios sediento
se lo và bebiendo todo
hidropicamente el fuego.
Yo, que sagrado en las llamas
busquè del passado incendio,
por mi honor dando mi vida,

sin regatear el precio,
al ruido, al polvo, à la llama,
à la confusion, y al miedo,
desmayada caygo, à donde;
para breve desalientos
Parca no durable, el humo
me dexò el vivir suspenso.
Parentesis de la vida
fuè el desmayo, y del suceso
tambien, porque ignoro quanto
sucediò todo esse tiempo.
Solo sè, que quando yà
restituïda en mi acuerdo,
temiendo hallar todavia
alli à mi enemigo fiero,
abri los ojos para
bolver à cerrarlos luego:
hallo (ay Porcia!) hallo à mi lado
vn bizarro Cavallero,
que en caricias, y alhagos
daba à mi vida remedio.
Yo, antes de estàr bien en mi,
ternezas de amor oyendo,
persuadida à que serian
de aquel Olandès sobervio,
las pagaba, sin mirarle,
ingrata como primero,
con interiores retiros,
y con vn visible ceño.
Mas viendo, que aquellas quejas
se mejoraban de dueño,
tan otras yà me sonaron,
tan mejor me parecieron,
que entre agradecida, fina,
con no sè que afecto nuevo,
reñi el retiro à los ojos,
y reñi al alma el despejo,
respondiendo à sus palabras
con otras mias, que fueron
allà fuera cortesias,
pero acà dentro requiebros:
Salamandra hermola (dixo)

bc-

DE DON PEDRO CALDERON.

bello Sol, dulce elemento,
nieve congelada en llamas,
ardor encendido en yelos,
Cielo humano; y otras cosas,
que con vn melindre necio
yo entonces no las oia,
y aora me las acuerdo.
Si eres yelo, como abrasas?
y si de nieve, y de fuego,
vença à la nieve la llama,
ò temple al ardor el yelo.
Iba à responderle, quando
ronco militar precepto,
por la boca del clarin,
y del parche por los ecos,
forçosamente le llaman.
Y èl, yà Soldado, y yà tierno,
se quedaba, y se partia,
lidiando en su altivo pecho
el amor con el honor;
mas como era tan moderno
amor en èl, y el honor
de tan antiguos cimientos,
estando el vno tan niño,
y el otro con tanto esfuerço,
no fue mucho que venciesse,
quando los dos compitieron,
à amor tan recién nacido,
vn honor de tanto tiempo.
Fuese, en fin, sin conocerme,
y solo al partirle (ay Cielos!)
me dixo: Señora mia,
nunca tan duros, y estrechos
de la milicia me han sido
los puntuales preceptos.
Sin conoceros me voy,
porque es forçoso, y si puedo
algun dia; mas, ay Dios!
que el honor me està hiriendo
el pecho, y no ha de dezirle,
que para cosas de riesgo
oye el vltimo las caxas

Don Cesar Portocarrero.
Fuese, y dexòme sin alma,
para que viva muriendo,
para que la obligacion
ponga espuelas al deseo,
para que la ausencia triste
tire el freno al pensamiento;
y al fin, para que sin alma,
entre contrarios afectos,
muera de mi propria vida,
y viva de lo que muero.

Por. Como dizes que se llama?

Nis. Don Cesar.

Por. Valgame el Cielo!

Don Cesar?

Sale Enrique.

Enr. Huelgome, Porcia,
que hables de tu esposa.

Nis. Ay Cielos, *à p.*
què escucho? *Enr.* Escriviste yà
la carta à tu esposo?

Por. Temblo *à p.*
de oir su nombre: Si, hermano.

Enr. Yà que Cesar, que es tu dueño,
no te ha visto la hermosura,
leate el entendimiento,
algo se anticipe el trato;
y pues han sido conciertos,
y no os conocéis los dos,
sirva el papel de tercero.
Asi como llegue Cesar,
te has de casar, que aora vengo
de dàr cuenta al Asistente,
que yà, como deudo nuestro,
quiere honrar, siendo padrino,
estas bodas que deseo.

Sale vn criado de Enrique.

Cria. Un criado de Don Cesar,
se apea en este momento
de vna posta, y quiere hablarte.

Enr. Yo las albricias te debo.

No pudiera aver tenido

nuc

nueva de mayor contento,
 sino es el hallar à Octavio:
 perdoname, si te acuerdo,
 Nise, disgustos de vn hombre,
 por quien con tanto desprecio
 me trataste, y por quien yo
 de aquel mi amor me arrepiento:
 que es espuela la memoria,
 y vengar en èl deseo
 los desprecios de mi amor,
 y la muerte de Don Diego.
 Yo voy à leer las cartas,
 que de gusto no folsiego,
 de vèr, que se acerca yà
 mi descuydo, y tu remedio. *Vase.*

Por. Ay desdicha mas estraña!

Nis. Ay mas infeliz successo!

Por. Yo à vn hombre, q̄ no es Octavio.

Nis. Don Cesar yà de otro dueño.

Por. Porcia à Don Cesar rendida.

Nis. Don Cesar à Porcia: ha Cielos!

Por. Pues primero he de morir.

Nis. Pues yo morirè primero.

Por. Sabes yà mi mal?

Nis. Si, prima:
 y tu el mio?

Por. Yà le advierto.

Nis. Pues dèmos alguna traza.

Por. Pues bulquese algun remedio.

Flora: què dudo, ò què aguardo?
 sepa Octavio mi tormento:

Flora, vè à vèr si mi hermano
 acaso à escribir se ha puesto,
 y a despachar al criado.

Flor. Yo voy.

Porc. Dame presto, presto,
 tu esse manto.

Nis. Pues què intentas?

Ponese el manto de Nise.

Por. Si mi hermano està escribiendo
 à Cerà, serà de espacio;
 y entre tanto hablar intento,

pues juzgandome contigo
 no me podràn echar menos,
 à Octavio, para dezirle,
 como aquesta noche espero
 pedirle, que busque modos
 à mi mal, pues yà no es tiempo
 de dilacion.

Nis. Pues à donde le has
 de hablar, si ay tan gran riesgo
 en esta casa?

Por. La fuya
 pienlo que es cerca, y me atrevo
 à ir allà.

Nis. Pues tu la sabes?

Por. No la sè, porque saliendo
 siempre en el coche, ò la silla,
 à dos pasos, fuera cierto,
 que me perdiera.

Nis. Pues como
 iràs sin saberla?

Por. Irèmos
 Flora, y yo, que ella la sabe.

Flo. Mi señor.

Por. Valgame el Cielo!

*Cubrese, y sale Enrique, y Arneste,
 y quedanse al paño.*

Flo. Alliestà.

Enr. Quereis hablarla?

Ar. No, que solo vèr la quiero.

Enr. Con su prima està en visita:
 hablada, que à escribir buelvo.

Arn. Qual es?

Enr. La que està sin manto,
 esto claro està. *Vase.*

Arn. Yo llego.

Por. Si me viò mi hermano?

Flo. No:
 que se llega à hablarte pienso
 el criado.

Por. Lindo alivio:
 pues despachale al momento,
 dàle esta carta. *Flo.* Llegad.

Per.

Por. Hazle que se vaya presto,
no venga mi hermano.

Nis. Como
queda Cesar vuestro dueño,
y aun dueño del alma mia?

Arn. Como esperando ser vuestro.

Nis. Pluviera à Dios.

Flor. Esta carta llevad.

Arn. Tambien le llevo
nuevas de tanta hermosura:
bien las albricias merezco. *Vase.*

Nis. Por ti me ha tenido, Porcia.

Por. Pluviera à Dios, que en viniendo
tambien Cesar se engañara
la primera vez, que luego,
aunque por mi hermano Enrique
se descifrara el enredo,
quizà viendo tu hermosura,
hecho yà en su amor efecto,
me dexarà luego à mi,
con tu hermosura contento.

Nis. Pluviera à Dios, Porcia mia!

Flo. Vamos, señora, ò què hazemos?

Nis. Mira que te arriesgas mucho,
q̄ Enrique, ò mi hermano, es cierto,
que entraràn luego.

Por. Bien dizes,
que si mi hermano tan presto
acabò de escribir yà,
salir de casa no puedo:
què hora serà?

Flor. Son las siete,
que à las seis, si bien me acuerdo,
vino Nise à visitarte.

Por. Pues, Flora, al punto, al mométo
le llevaràs vn papel,
que de escusarlo no es tiempo,
à Octavio, para que venga
à verme en anocheciendo,
para dezirle mi mal,
pues que cada instante espero
à mi esposo, ò mi enemigo,

yà encubrirlo fuera yerro?

Nis. Bien dizes: pero por donde
le has de hablar?

Por. Aunque lo temo,
por el jardin, cuya puerta
cae, como sabes, tan lexos,
que allà en la de San Vicente
cae la del jardin, saliendo
à la calle de las Armas
la principal.

Nis. Pues con esto,
sin riesgo puedes hablarle?

Por. Flora, ponte el manto luego.

Flo. Yo voy, pues. *Vase.*

Por. Ay, dueño mio!

Nis. Ay, Cesar, mi dulce dueño!

Por. En viniendo Cesar, prima,
las dos claro le hablaremos,
sepa que le quieres tu,
y sepa, que à Octavio quiero?

Nis. Bien dizes. *Por.* Esto ha de ser?

Nis. Ayude amor mis intentos.

Por. Yo he de ser de Octavio, Nise.

Nis. Y Cesar mio. *Por.* Esto es cierto.
Octavio ha de ser mi esposo.

Nis. Y Don Cesar?

Por. Le aborrezco:
hasta su nombre me cansa.

Nis. Esto no. *Por.* Pues sino acierto;
digo, que le quiero bien.

Nis. Tampoco no gusto de esto.

Por. Pues què he de hazer?

Nis. Toma, prima,
de dos extremos vn medio.

Por. Pues, Nise, de aqui adelante
dirè con mejor acuerdo,
que le aborrezco por mio,
y que por tuyo le quiero.

*Vanse, y salen Don Cesar, y Camilo cria-
do, de camino.*

Cam. Temprano en Sevilla entramos.

Ces. Aun el Sol no està difunto:
lle-

8 **LOS EMPEÑOS DE SEIS HORAS,**

Lleven las postas al punto.

Cam. Pues à apear nos vamos en casa del que ha de ser tu cuñado, à más tardar, esta noche. *Ces.* Quiero entrar, Camilo, por mas plazer, quando estè mas descuydado, que èl no me espere tan presto, y à saber la casa Arnesto, vn poco se ha adelantado, sin dezir, que llegarè esta noche; yà vendrà Arnesto, y nos llevará, que yo la casa no sè.

Salen Octavio, y Quatrin.

Oct. Salgamos, que es hora yà, de casa, *Quatrin.* *Quat.* Salgamos: que morciegalos seamos siempre quando el Sol se vâ.

Oct. Terrible desdicha ha sido andar oculto quien ama.

Quat. Que añade, ser de tu dama hermano el que està ofendido.

Ces. Como se llama esta calle?

Cam. Llamase, sino me engaño, de la Merced: más extraño estàs tu que yo. *Ces.* Buen talle: pero què miro, es Octavio?

Oct. Quien es? *Ces.* No me conoces?

Oct. Don Cesar? *Ces.* De q̄ os tardeis en conocerme, me agravio.

Oct. Los brazos, Cesar, me dad: quando llegaste? *Ces.* Aora.

Oct. Gran Soldado: quien lo ignora?

Aquesta es mi casa, entrad à descansar, aunque oy estarè desprevenido, porque estoy aqui escondido por vn disgusto. *Ces.* Yo estoy esperando aqui vn criado, y no puedo, por si passà, entrar dentro, que à la casa

le embiè de mi cuñado.

Oct. Què dezis? cuñado? *Ces.* Si!

Oct. Grande lusto me aveis dado!

Ces. Yà, Octavio, vengo casado, yà no he de ser el que fui.

Quat. Con el yugo, no lo duño, no ay hombre que en pie se tenga, que aunque es de liston, derrienga al hombre mas espaldudo.

Oct. Què ay de Flandes?

Ces. Que la guerra quedaba en mejor estado.

Oct. Y Velada? gran Soldado.

Ces. Es honor de nuestra tierra, y aflombro tambien de Flandes.

Oct. En fin, el Mosa passò.

Ces. Fuè gran hazaña. *Oct.* Imitò à tantos abuelos grandes: mientras que viene el criado, dezid como sucediò.

Quat. Ea, romance le diò, como calambre àzia vn lado.

Ces. Mastrique, Plaza q̄ en Flandes para ser dos, siendo vna, la corta por medio el Mosa, valla de cristal, y espuma; tan indiferente yaze cada mitad de las fuyas, entre Lamburque, y Bravantè, que à estos Países junta, siendo de entrambas Provincias, y no siendo de ninguna.

Tomòla, pues, el de Oranje, aquel Olandès, en cuya fortuna dirè, ò valor, digo valor, y fortuna.

Los mas Principes de Europa, que divertirnos procuran, hypocritas de la paz, la guerra nos dissimulan.

Aquel Corneja de Marte, que agenas plumas ilustran,

bra-

brazo derecho de Europa,
 pues que toda Europa junta
 le mueve la espada, y èl
 solamente la desnuda.
 Tomala, y por conservarla,
 despues que à Maftrique vsurpa,
 cercò à Rimberque, porque
 fociorriendole, no acudan
 à Maftrique nuestras Armas;
 pero vsando de su industria
 nuestro Exercito, à Maftrique
 poner en riesgo procura,
 y meter fociorro en Gueldres,
 y en Juliers, que entrambas juntas,
 por falta de municiones,
 y gente, tanto se apuran,
 que yà casi se rendian
 del enemigo à la furia.
 Encargòse esta faccion,
 por difícil, y por fuya
 (què bien las acciones grandes
 con tan gran sangre se ajustan!)
 al gran Marquès de Velada,
 de Marte, y de Apolo injuria.
 Marcha à orilla del Mofa,
 quexoso el clarin retumba,
 azotado el parche gime,
 todo es ira, todo es furia.
 Tala el Marquès quàto enquentra,
 arden las campañas rudas,
 arden troncos, y cabañas;
 y poniendo fuego à algunas
 Quintas, que orillas del Mofa,
 mirandose en èl, se adulan.
 Yo empeñado mas que todos
 en mirar como caduca,
 oygo voces, oygo queexas,
 oygo lastimas en vna
 de aquellas Quintas, y advierto,
 que muger las articula.
 Entro ofiado, la voz figo,
 y de vna quadra de muchas,

veo que se arroja vn hombre,
 que embuelto en polvo, procura
 huir del fuego: yo entonces,
 por la puerta, yà confusa
 con el humo, entro à la quadra,
 con no sè que furia oculta,
 piso horrores (què ofiadia!)
 venço el riego (què ventura!)
 y en la quadra (què dolor!)
 miro postrada (què angustia!)
 entre las llamas (què pena!)
 deita suerte vna hermosura.
 Descuydado el cabello en ley incierta,
 al corazon la sangre retraida,
 desmayada con ayre de dormida,
 y dormida con garbo de despierta.
 Poco cierto el vivir, la beldad cierta,
 el alma, sin obrar, en si encogida,
 para poder matar, como con vida,
 y para no sentirlo, como muerta. (do:
 La vi, y al ir la à hablar, dixè adverti-
 fi lo hermoso de ingrato es argumèto,
 desmayada, y es quiva tendrà oido.
 Luego en vano es dezirla lo q̄ siento,
 que mal podrá sentirlo sin sentido,
 si aun con èl no tuviera sentimiento.)
 La admiracion breve rato
 del fociorro me descuyda;
 pero trocando al remedio
 tantas suspensiones mudas;
 vtilmente temerario,
 que ay temeridades justas,
 ofio tomar en mis brazos,
 en menguante luz, la Luna,
 con funesto eclypse el Sol,
 y al Cielo con sombras mustias.
 Del peligro, en fin, la faco,
 doyla queexas con voz muda,
 ella està sorda, y tal vez
 me finjo yo, que me escucha.
 Y quando yà el accidente
 dexa que se restituya

en sus acciones el alma,
 que yà libre de ellas vfa
 asustada abrió los ojos,
 para que dos Soles luzgan,
 siendo el Alva algunas perlas,
 que vãn, como que lo anuncian,
 à dâr nuevas à la boca,
 de que yà su luz madruga.
 Considerad vos, Octavio,
 pues os dixè, que era mucha
 su hermosura en el delmayo,
 siendo la mas dulce injuria
 de vna hermosura los ojos,
 qual estaria la fuya,
 con mas viveza, y con ellos,
 si estava hermosa, sin duda,
 aun quando tuvo guardada
 la mitad de la hermosura.
 Dio vn suspiro, y yo turbado
 dixè: Ved, que es ley injusta,
 que vos suspireis el mal,
 y sea yo quien le sufra.
 No sè que le dixè mas,
 que al cabo, como locuras,
 el dezirlo fuè fineza,
 y el repetirlas es culpa.
 Iba à responderme, quando
 trompas, y caxas confusas,
 no yà à marchar, sino al arma,
 me arrebatan, y me turban.
 La novedad me alborota,
 la suspension me descuyda,
 la obediencia me dà voces,
 la hermosura me disculpa.
 Y otra vez sonando el parche,
 porque el valor no lo sufra,
 en fin, el honor me arrastra,
 y aunque mi afecto me acusa,
 la dexo, y mi voz (ay Cielos!)
 con mal creidas disculpas.
 Sigo el parche, busco el daño,
 y en batalla atroz, y dura.

hallo al Marquès, y à su gente,
 que el enemigo, en su bulca,
 vino à estorvar el socorro,
 que à las plazas se procura;
 yà nuestra Cavalleria,
 en sangrienta escaramuza,
 con Guillermo de Nasão,
 Governador de la fuya.
 En fin, abreviando lances,
 y dexando hazañas muchas,
 como mas que del valor
 son Soldados de la industria:
 viendose casi perdidos,
 y advirtiendole, que aventuran
 toda la vida, si esperan;
 solo el honor, quando huyan.
 La infamia, y la vida escogen,
 y del puesto, que yà ocupan,
 el passo libre nos dexan,
 mas que en retirada, en fuga.
 Socorre el Marquès las plazas,
 haze que sus faltas suplan:
 trato entonces de casarme,
 conveniencias me aseguran,
 cartas conciertan las bodas:
 hablo al Marquès, soy su hechura,
 pongo en sus manos mi honor,
 vengo con licencia fuya;
 tomo postas, llego à España,
 y para mayor ventura
 entro en Sevilla, y os veo:
 aquesta es mi historia en suma.

Oct. Con igual gusto he escuchado,
 Cesar amigo, os confieso,
 de la guerra el buen sucesso;
 y que yà que esteis casado,
 sea con tal gusto. *Ces.* Amigo,
 yà he mudado de conlejo,
 guerra, y pretensiones dexo,
 y solo mi gusto sigo.

Sale Arnesto.

Arnesto viene: què ha avido?

Arn.

Arn. Albricias me puedes darme; dixe, que aqui en vn lugar quedabas, y te he traído esta carta de tu esposa, y aquesta de tu cuñado.

Ces. Notable gusto me has dado; oye à parte: es muy hermosa?

Arn. Otro mas docto la alabe: si esta noche piensas ir, del quarto en que has de vivir me dieron aquesta llave, que es vno baxo, que cae à la calle. *Ces.* Octavio amigo, sed de mis dichas testigo.

Vè Arnesto, y aqui me trae las maletas de la casa de las postas. *Arn.* Voy al punto. *V.*

Ost. Vuestros bienes no os pregunto, porque à tal extremo passa mi mal, que aunque para mi vuestra dicha no es agena, en viendo vn gusto, mi pena me acuerda, que la perdí.

Ost. Pues esto es hazerme agravio.

Sale Flora.

Flo. Y tu señor? *Quatr.* No lo vès?

Flo. Yo llego à hablarle. *Qu.* Despues.

Flo. Aparta: señor Octavio, oíd à parte: yo soy. *Descubrese.*

Ost. Qué, ay algo de nuevo, Flora?

Flo. Mucho: en este mi señora te avia; mas yo me voy.

Ost. No aguardas? *Flo.* Has lo q̄ dize mi señora, y Dios te guarde. *Vase.*

Ost. Saca vna luz *Qu.* No es tan tarde, bien leeràs. *Ost.* Soy infelize; sin duda alguna es pesar.

Qua. Por fuerça ha de ser desdicha?

Ost. Si, que si ella fuera dicha mas le hiziera de rogar.

Lee. Para deziros vn pesar, que yà no puedo escusaros, os espero assi co-

mo anochezca, por la puerta de el jardin: Venid prevenido de valor, que yo lo estarè de llanto. Dios os guarde.

Valgame Dios! qué ferà?

Baxa, Quatrin, vn broquel; siempre mi fuerte es cruel;

quedaos, Cesar. *Ces.* Bueno està: que me quede, quando os veo con tal disgusto, y llamado de vn papel.

Ost. No os dè cuydado.

Vna Dama à quien passeo, con cuyo hermano vn disgusto tuve vna vez tan pesado, que à esconderme me ha obligado, me causa aora este susto.

Porque dize, que me espera para dezirme vn pesar, que yà no puedo escusar, por vn jardin; y aunque muera voy à oír mi muerte: à Dios.

Ces. Esperad; pues si dezis, que rezeloso vivis de aqueste hermano, y vais vos desprevenido, ferà razon, que yo os dexe ir solo. *Ost.* Yo voy à morir, que no quiero vivir yà.

Ces. No, Octavio, donde vos vais irè yo. *Ost.* No: es escusado meteros yo en vn enfado,

quando casado llegais aora. *Ces.* Las ocasiones,

Octavio, para no errarlas, ni buscarlas, ni rehusarlas, vn hombre de obligaciones,

Buscar el riesgo, es error; menospreciarle, offadia;

salir bien dèl, valentia; pero no rehusarle, honor.

Quando he sido aqui testigo

de lo que he llegado à oír,
 fuera bueno dexar ir
 à vn riesgo solo à vn amigo?
 Meterme yo en la ocasion,
 fuera valor; mas vencella,
 vna vez yà puesto en ella,
 es honra, distintos son.
 Y así, el valor del buscarla,
 Octavio, no me le admitas;
 mas bien es, que me permitas
 el honor de no escusarla.
 Que aunque estoy muy reportado,
 lo mas que puede el prudente,
 es dexar de ser valiente,
 no dexar de ser honrado.
 Oct. Pues yà que en aqueste empeño
 os meteis vos como amigo,
 yo en esta empreña, que sigo,
 de nuevo à vos os empeño.
 Palabra me aveis de dár
 de ayudarme en quanto huviere.
 Ces. Por vos, en quanto pudiere,
 contra todos he de estár.
 Oct. Pues esta palabra aqui
 os tomo yo. Ces. Y yo os la doy,
 y en vuestro favor estoy,
 aunque fuera contra mi.
 Oct. Pues con esto solo, espero,
 que se ha de lograr mi amor.
 Ces. Vamos, pues. Oct. Vamos, temor,
 à saber del mal que muero.
 Cam. No has de ir à ver à tu esposa
 esta noche? Ces. Yà te sigo:
 quando voy con vn amigo,
 no me trates de otra cosa.
 Oct. Qué hora es?
 Cam. Las ocho han dado,
 y yà anochece. Quat. No temas,
 que es Verano, y yà tenemos
 dos horas menos cuydado.
 Oct. En fin, yà contra qualquiera
 vamos restados los dos.

Ces. Digo, que he de estár con vos,
 si contra mi mismo fuera.
 Oct. En Cesar mi dicha espero,
 pues llevo en él (suerte inmensa!)
 para Enrique vna defensa,
 y para Porcia vn tercero.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Nise, Porcia, y Flora à una rexa.

Por. Lleguemos yà, que yà es hora.
 Nis. Yà es de noche, y no es pequeña
 dicha el ser vn poco obscura.
 Por. Pues, Nise, así como venga
 Octavio: tu, y Flora al punto
 os subid à tener quenta,
 por si viniere mi hermano,
 que es su condicion tan fiera,
 que si algo desto alcançara,
 me diera la muerte.

Flo En vela
 estarèmos, por si llama,
 aunque pienso, que està fuera.

Salen Octavio, Cesar, y Quatrin.

Oct. Yà es hora.
 Ces. Pues no es temprano
 para amorosas empreñas?
 Oct. No, que me embiò à dezir,
 que así como anocheciera
 viniera sin dilatarlo.

Qua. Pero no dixo obediencia.
 Ces. Que obscura que està la noche,
 aunque ha tan poco que reynan
 las sombras.

Por. Sino me engaño
 gente parece que suena.
Salen por otra parte Carlos, y Enrique.

Enr. Aora salì à buscaros.
 Car. Dicha fuè hallarme tan cerca,
 y en tan desusada calle.

Enr. De donde venis por ella?

Car.

Car. Del jardin del Asistente.
Qu. Pues si has de llegar, què esperas?
Oct. Quedate tu aqui esperando
 mientras hazemos la seña,
Cesar, y entrate tras mi
 en viendo que abren la puerta.
Ces. Así lo harè.
Porc. Este es Octavio:
 eres tu? *Oct.* Yo soy.
Por. Espera,
 y abrirè; subios vosotras:
 vienes solo? mal hizieras.
Oct. Quatrin viene, y vn amigo.
Por. Bien hiziste: Flora, alerta. *Vase.*
Qua. Què esperèmos dixo? *Oct.* Si.
Car. Si mañana el Novio llega,
 es menester. *Enr.* Esperad,
 que hemos llegado à la puerta
 de mi jardin. *Car.* Què quereis?
Enr. Que nos entremos por ella
 yà que estàmos aqui. *Oct.* Vamos
 àzia la puerta, no temas.
Qua. Acabalo tu con Dios,
 que quiso que yo tuviera
 el corazon tamañito;
 y no temerè. *Oct.* En què piensas?
Qua. O es el miedo, ò viene gente.
Oct. Dizes bien: vamos.
Quat. Què intentas?
Oct. Que nos passemos de largo,
 para no causar sospecha,
 hasta que pasen la calle. *Vanse.*
Car. Parece que abren la puerta.
Ces. La puerta he sentido abrir,
 llegarè. *Porcia à la puerta.*
Por. Què aguarda? entra
 antes que venga mi hermano.
Ces. Este es Octavio.
Enr. Ay, ofensas,
 què es lo que escucho?
Por. Entra, acaba.
Ces. Si hemos de entrar, à què esperas?

Sigueme yà.
Car. Calla. *Enr.* Entremos
 à saber mejor mi afrenta.
Car. Pues para que no se escapen
 cerrarè tras mi la puerta.
*Entranse, y buelven à salir por la otra
 puerta.*
Por. Ea, no tengas rezelo,
 que quando mi hermano venga
 avitaràn: no respondes
 mi bien?
Enr. No soy yo el que piensas:
 disimulo, por si acaso à p.
 conocer quien es pudiera.
Por. Este es sin duda el amigo,
 y Octavio es aquel que espera:
 Octavio? *Ces.* No soy Octavio.
Por. Como no? pues donde queda?
 quien eres, hombre, y tu sombra?
Enr. Soy tu castigo, y mi afrenta.
Ces. Què escucho? *Por.* Sin vida estoy!
Enr. Y tu qualquiera que seas,
 hombre, que te has atrevido
 à entrar por aqueſtas puertas,
 bien puedes hundirte al centro
 que fino es, que acaso fueras,
 mira que imposible, el dueño
 à quien esta casa espera;
 por aver en ella entrado,
 has de salir hecho piezas.
Ces. Pues yo soy este que dizes.
Enr. Què dizes?
Ces. Que es cola cierta,
 que si dizes, que esse solo
 con vida de aqui saliera;
 yo he entrado en aqueſta casa,
 y he de salir vivo de ella:
 luego soy aqueſte mismo.
Car. Bueno! pues què mas dixerà,
 si aqueſta fuera su casa?
Ces. Yo estoy en mi casa mesma:
 mirad si estoy bien seguro.

Car.

14 LOS EMPEÑOS DE SEIS HORAS,

Car. Hombre, di, eres loco, ò sueñas?

Ces. Bien digo, que mi valor me asegura las agenas;

tanto, que siempre en la mia

estoy estando en qualquiera;

y porque veais, que es cierto,

hable aquesta espada. *Enr.* Muera.

Ces. Que aora me falte Octavio.

Por. Gran de dicha! yo estoy muerta.

Dent Oct. Llama, yà no ay q̄ esperar,

rompe la puerta. *Por.* Allà fuera

fueña Octavio, voy à abrirle.

Enr. No dexes abrir la puerta.

Car. Donde vàs? *Po.* No puedo abrir.

Dent Oct. Aunq̄ la puerta defiendan,

no importa, que à mi valor

tambien son puertas las rejas:

tube por aqui à las tapias.

Enr. En vano el caparte intentas.

Ces. Presto lo vereis, cobardes.

Salen, como que caen de alto Octavio,

y Quattrin.

Qua. Ay, que me quebrè vna pierna.

Oct. Ea, amigo, aqui estoy yo.

Por. Octavio entro, yo estoy muerta.

Ces. Ha buen amigo!

Enr. Ha traydores!

Car. Què entrassen los otros!

Oct. Mueran.

Car. Llama à los criados.

Enr. Ola, Silvio, Floro. *Por.* Apenas

acerto à mover las plantas.

Quar. Mientras passa la pendencia

quiero subirme en vn arbol.

Entran los quatro riñendo, y Porcia

amparandose de Octavio.

Dent Cria. Acudamos.

Quat. Brava gresca!

Dent Ces. No importa, yo solo basto.

Dent Enr. Ea, amigos, todos mueran.

Qua. Bien se deben de tirar,

porque las espadas fueran

lindamente. *Dent Cria.* Muerto foy.

Qua. Muertos ay, saquen bayeta.

Salen Octavio y Porcia.

Oct. Sigüeme. *Por.* Apenas podrè.

Oct. Pero donde està Don Cesar?

Qua. Quiero baxarme à saber,

si ha cessado la tormenta;

pero no, buelvome al arbol.

Oct. Quien es? *Sale Ces.* Es Octavio?

Oct. Apriessã

salgamos, sigue mis passos.

Por. Si harè, si el temor me dexa.

Vamos, pues, Octavio.

Vanse Cesar, Octavio, y Porcia.

Qua. Octavio

es este, y à Porcia lleva:

voy tras èl. *Sale Carlos.*

Car. No encuentro à Enrique:

ay confusion como aquesta!

àzia la puerta yà vn hombre.

Qua. Este deve de ser Cesar:

vèn, que ya vãn adelante.

Car. Este es de ellos. *Qu.* Vamos, ca.

Car. Sabrè quien son.

Qua. No aguardemos

à que salgan, y nos vean

aquestos borrachos. *Car.* Vamos!

Quat. Allà a casa se la llevan:

sigüeme, que a casa voy.

Car. Sabrè el dueño desta afrenta:

ya voy tras ti. *Qua.* Voy delante:

mas oyes? *Car.* Què?

Qua. Lindas bestias:

de codillo nos llevamos

la Dama, y ellos se quedan.

Car. Hasta saber la ocasion,

dissimular serà fuerza.

Vanse, y sale Flora, y Nise.

Nis. Ay mas notable de dicha!

Flo. Sin duda alguna se matan.

Nis. Ay Porcia.

Flo. Tambien tu hermano

ha:

habla allí. *Nis.* Aunque me llama la sangre en él, mas cuydado me dà Porcia: què desgracia!

Flo. Yo quiero abrir esta puerta que sale al jardin. *Nis.* No abras, que estando la puerta abierta nos hemos de hazer culpadas.

Y ya que sucede el daño, mas vale, que no aya causa de pensar Carlos, y Enrique, que las dos en esta infamia

tenemos parte. *Flo.* Bien dizes.

Nis. Ya no fueran las espadas:

què avrà sucedido? *Flo.* Luz veo, y por aquellas salas

viene Enrique: ay de mi triste!

Nis. Pues, Flora, no hables palabra, hasta saber lo que intenta:

oygamos desde esta quadra.

Retiranse à la puerta, y sale Enrique, y su criado, con una luz, y con las espadas desnudas.

Cri. Toda la casa he buscado,

y no parece. *Enr.* Ha villana!

si huyò a su quarto? *Cri.* No pudo,

que siempre estuvo cerrada

aquella puerta. *Enr.* Tampoco

hallo à Carlos: à què aguarda

la muerte? *Flo.* No los escuchas,

señora, que Porcia falta?

Nis. Sin duda la lleva Octavio.

Flo. Hizo muy bien en liarlas,

que fino huviera deguello.

Enr. Pregunta allí a vna criada

por Porcia, à vèr lo que dizen!

Cria. Flora. *Nis.* Responde.

Flo. Què mandas?

Cri. Està aqui Porcia?

Flo. Endenantes

dixo, que al jardin baxaba!

Enr. Ea, cierta es mi sospecha:

mi hermana mi honor agravia?

por vna hermana sin honra?

O mal merecida infamia,

que sin proposito (ay Cielos!)

tienen parte las hermanas

en la honra, estrago inutil

de la opinion, y la fama,

pues son mucho del honor,

y del gusto no son nada.

Sale Carlos.

Car. Enrique. *Enr.* Carlos!

Car. Yo vengo

de dàr no pocas pisadas

àzia tu vengança, primo!

Enr. Donde has estado?

Car. En la casa

del agressor de tu ofensa!

Enr. Que dizes? *Car.* Que siendo tanta

la confusion, te perdi

en la pendencia passada,

y andando en tu busca, vn hombre

se llegò a mi con voz baxa,

me dixo: Vamos aprila,

que ya la llevan a casa;

figueme: yo por saber

quien es el que así te agravia,

finjo la voz, y le sigo,

y a pocas calles se para,

y me dize: aqui es, entremos:

Yo, sin responder palabra,

voy a entrar; y èl mas atento,

del silencio se recata:

pregunta otra vez, quien soy?

y echando de vèr, es traza

el no hablar, para encubrir,

èl se alborota, y se aparta;

y entrandose adentro aprisa,

cerrò la puerta: yo a causa

de no alborotarle mas,

porque de allí no se vayan,

no quise hazer mas esfuerço

para entrar, porque mañana,

sabiendo quien vive en ella,

y

y quien à tu hermana guarda;
este achaque de tu honor,
que vâ caminando à infamia,
ò se alivie en el remedio,
ò se ataje en la vengança.

Enr. Bien dize, viva mi honor:
Y donde, dime, es la casa?

Car. Bien cerca de aqui, en la calle
de la Merced, à dos casas.

Flo. La casa de Octavio es esta,
allà la llevaron. *Nis.* Calla.

En. Pues, primo, vamos, què esperas?
y con el fuego que exhala
mi deshonor, harè cenizas
el vil teatro que guarda
mi afrenta. *Car.* No vès que aora
es inutil esta saña:

porquè, di, què efecto harèmos
en vna casa cerrada,
fino alborotar no mas,
fin conseguir la vengança?

En. Pues què, quieres q̄ aguardemos
à que mañana se vaya,
quien vn criado me ha muerto,
y me ha robado vna hermana.

Car. Pues para ser esta noche
yo he pensado mejor traza:
lo que se pretende aora
no es conocer quien te agravia,
para remediarlo luego?

Pues yo me llevo à la casa
del Asistente, pues es
nuestro deudo; porque vaya,
dandole quenta del caso,
y nosotros con él. *Enr.* Calla:

y fuera bueno dâr cuenta
tan publica de tu infamia?

Car. No, que yo solo pretendo,
que sin hablar de tu hermana,
à titulo de la muerte,
la diligencia se haga;
porque yendo à consultar

con él aquesta desgracia,
yà Juez, y yà pariente,
pues tanta parte le alcança
de nuestras cosas, y es
su condicion tan bizarra,
fabrà en aquello que importe,
ser Ministro en esta causa:
y fabrà tambien, si el caso
solo admitiere yengança,
dissimular ser Ministro,
quando fuere de importancia,
por ser solo Cavallero,
siendo menester su espada,

Enr. Bien dizes, pues vè al momento?

Car. Tambien tiene el honor alas,
quanto importa irè bolando. *Vas.*

Flo. No escuchas esto que trazan?

Nis. Allà està Porcia sin duda,
y si vãn han de encontrarla:
què harèmos? *Flo.* Poner remedio,
que la casa alborotada
no me podràn echar menos.

Entranse las dos.

Enr. Loco estoy: mira qual andas
honor por vna muger.

Ha hermana cruel! ha ingrata!
què bien me pagas, traydora,
el cuydado, y vigilancia
de darte tan noble esposo!
Y si èl acaso alcançara
à saber tus liviandades,
como hiziera.

Sale el Criado.

Cria. Aora acaba,
señor, de llegar Don Cesar?

Enr. Què dizes? *Cri.* Que en esta sala
està aguardando? *Enr.* Don Cesar?

Cria. Y èl mismo dixo, que entrara
à avilarte. *Enr.* Penas mias,
esto solo me faltava!
què he de hazer? valgame el Cielo!
loco estoy. *Cri.* Mira que aguarda.

Enr.

Enr. Quando Don Cesar pregunte por tu esposa, con que cara le he de dezir, siendo noble, que de mi casa me falta; tendrè boca, tendrè aliento, tendrè voz, tendrè palabras para dezirle yo mismo mi afrenta? Cielos. *Cri.* Repara que està à la puerta.

Enr. Pues entre.

Cri. Donde vas?

Enr. Estoy sin alma:

ya no reparo en que Cesar sepa mi deshonor clara; solo reparo ser yo el mismo que ha de contarla. Sepa, pues, mi infamia Cesar, sepa, que falta mi hermana de otra boca, que es verguença dezirle yo cara à cara, mi deshonor, otro la diga. Que bien puede por desgracia padecer su ofensa un hombre, mas no puede pronunciarla, y assi el suceso le informe: que es muy infame quien halla al hablar palabras hechas para dezir con voz clara, sin honra estoy, que entre nobles, nunca por leyes vsadas ha de tomarse en la boca, la ofensa, sin la vengança. *Vase.*

Salen azechando Flora, y Nise.

Fl. Fueffe? *Ni.* Si.

Fl. Pues al remedio, que pues tiene puerta falsa esta casa, y manto yo, à fee que no han de encontrarla!

Vase. Salen el Criado, Don Cesar, y Arnesto.

Cri. Aqueste es su quarto?

Ces. Enrique

no debe de estàr en casa, pues no saliò à recibirme, y donde està Porcia calla.

Cri. Luego lo sabreis: yo solo os digo, que esta es su quadra.

Ces. Esperad, pues no sabeis si està en ella? *Cri.* No sè nada.

Ces. Mira, Arnesto, que sin duda la calle erraste, ò la casa?

Arn. Bueno, la casa es de Enrique esta, y la calle que llaman de las Armas, si en las señas pude esta tarde acertarla: aviendo ya estado en ella, como quieres que la errarara?

Ces. Pues, di, si apenas dexè à Octavio, y aquella dama en tu casa, quando vengo à ver mi esposa, y en casa no hallo à Enrique, ni quien diga aun si Porcia està en tu quadra? Es mucho pensar, que aquesta no es la casa en que me aguardan; ya empiezo à encontrar mysterios, bueno à fee, si aora hallara, que era muy fea mi esposa, fuera cosa sazopada.

Arn. Presto saldràs de essa duda.

Ces. Como? *Arn.* Como està en la sala; alli està Porcia.

Ces. Esta es? *Arn.* Si señor.

Ces. Pues llego à hablarla.

Arn. Si has de turbarte?

Ces. No Arnesto; porque ya llevo pensada la primera necesidad: llego, pues, si puede vn alma; valgame el cielo!

Nis. Què miro!

Ces. Es ilusion, que me engaña?

Nis. Es sombra, que lilongea?

Ces. No es esta la misma dama

C

que

que librè? *Nis.* No es este Cesar?
 si, que pienso le esperaban!
 èl ha llegado sin duda.

Ces. No es la muger que yo amava?

Nis. No es el hombre que yo adoro?

Ces. Pues que dudo?

Nis. Què me espanta?

Ces. Albricias, vivo desco!

Nis. Albricias, muerta esperança!

Ces. Què buelvo à vèr à mi dueño!

Nis. Que he buelto à vèr à quien amo!

Ces. Quiero hablarla,

Nis. Hablarle quiero.

Ces. No se estè todo en el alma.

Nis. Algo del bien salga fuera,

Ces. Habla amor.

Nis. Turbacion habla.

Ces. Suele vn hombre divertido

dudar, quando en si recuerda,

si aquello de que se acuerda

fue soñado, ò sucedido.

La misma duda he tenido,

que aunque me llego à acordar,

que os vi, empezando à dudar

del bien que quiere engañarme,

pienso yo, que es acordarme,

y debe de ser soñar.

Pareceme à mi, que os via

en Flandes, y que os amè,

y como aunque dicha fue.

tan aprisa lo perdía,

por aquesto lo creía:

mas como aora os he hallado,

dudo bien, que vn desdichado

puede, aunque el bien se le acuerde,

crerle quando le pierde,

mas no quando le ha cobrado.

Y si verdad pudo ser,

dichas mi suerte derrama,

pues juzguè al perderla dama,

lo que al hallarla es muger:

incierto perdi el placer,

y cierto se habla este dia:

Què locura, ò què porfia

es la de mi bien, que ordena,

que os pierda yo quando agena,

y que os halle quando mia.

Los mas que pierden el bien,

fuelen hallarle no tal,

y hallarle trocado en mal,

fuelen algunos tambien;

mas hallarse fuyo, quien

le perdiò sin esperalle:

sueño fue; mas sueño, y calle,

que avn para soñado es bueno,

que todos le hallen ageno,

y yo mas proprio le halle.

Nis. Que soy Porcia ha imaginado, à p.

yerro del criado fue;

èl me quiere, pues no estè

en que soy Porcia engañado;

pero yo no sè en que estado

estè Porcia, y es mejor,

en duda, tal deshonor,

por si menos cierto es,

callarle, y sino despues

èl lo sabrà: finjo amor.

Cesar, que solo este nombre

me dexò allà vuestra ausencia,

para que en dulce eloquencia

mi amor cada instante os nombre.

Verdad es, aunque os assombre,

yo soy à quien disteis vida,

mas de esto mi amor se olvida,

porque no me vsurpe nada,

à la fè de enamorada,

la parte de agradecida.

Primero inclinada os quiero,

luego en la deuda me fundo,

y amara por lo segundo,

si faltara lo primero:

que si vn amor verdadero

no dexa de hazer su officio,

entre ofensas de este indicio,

ved qual ferà vna pafsion,
que nace en la inclinacion,
y crece en el beneficio.

Quando por dueño este dia
os esperaba mi amor,
fin saber que erais, señor,
à quien la vida debia,
licencia al honor pedia
para no fer oy ingrato,
mas ya que puede este rato
dar voces, hable mi amor,
fin guardarme del honor,
ni tener miedo al recato.

Mas porque no està mi hermano
en casa, y es indecencia
hablaros sola en ausencia,
quien no os ha dado la mano,
perdonadme, que aunque gano
mucho en estarme con vos,
que à mi quadra me retire,
aunque mi pecho suspire
el rato que os pierdo: à Dios.

Ces. Aunque tan fin mi he quedado,
no es justo, que yo os replique.

Nis. Voyme, que si viene Enrique à p.
deshaze todo el enredo. *Vase.*

Ces. Ay tal bien! que dizes desto?

Arn. Que grande ventura ha sido.

Ces. Que venga yo à ser marido
de la que adorava, Arnesto!
loco estoy. *Arn.* No dizes bien,
que estàs cuerdo en las albricias.

Ces. Darèlas, si esto codicias:
y aunque no està aqui, tambien
à Camilo: donde està?

Arn. Allà baxo lo dexè
en su quarto, para que
pusiese tu ropa allà.

Sale Enr. Buelvo à casa, que ya aqui
Cesar deviò de saber
mi deshonor: ha vil muger!
pero como aun le està aqui

Cesar? voyme, no me vea:
mas ya me viò. *Ces.* Si se esconde
vuestro amor, mal corresponde
a quien ya tanto os desea,
aunque ya de Porcia.

Enr. Ay Cielos! *Ces.* En vano!

Enr. Yo estoy perdido:
ya Cesar lo avreis sabido.

Ces. Ya sè que os cuesta desvelos.

Enr. Y tantos, que puedo en vano
encarecer. *Ces.* Y es razon,

propios del suceso son.

Enr. No siempre puede vn hermano.

Ces. Ya supe que Porcia. *Enr.* En fin,
lo supisteis? *Ces.* Y al buscalla

me dixeron. *Enr.* Cesar, calla,
que hablar en esto es mi fin,
si mi descuydo has sabido.

Ces. No entièdo à Enrique, el cuydadò
vuestro, aunque huviera faltado,
todo lo huviera suplido
el aver visto. *Enr.* Ay de mi!

Ces. A Porcia. *Enr.* Vos la aveis visto?

Ces. Si, Enrique. *Enr.* Mal me refisto:
vos mismo la visteis? *Ces.* Si.

Enr. Y donde? *Ces.* En aquesta sala.

Enr. Què es esto? el juizio se apura.

Ces. Por señas, que à su hermosura
ninguna en el mundo iguala,
y allà se entrò, rezelosa
de averme hallado sin vos.

Enr. Què es esto? valgame Dios!

que ella se entrò, temerosa,
en esto ay algun enredo:

mejor es disimular,
por no dar que se sospechar,
por si averiguarlo puedo.

Por esto dudava yo,
que ella os hablara sin mi:
aora bien, vamos de aqui,
que quien cansado llegò
ha menester descansar

del camino. *Ces.* Antes me voy.

Enr. Adonde? rabiando estoy por entrar à averiguar este enigma de mi agravio.

Ces. A vèr vn amigo: quedate tu. *Enr.* Bolved luego.

Ces. Camilo, y yo en casa de Octavio iremos à vèr, que ha avido, y tu oye. *Sale Carlos.*

Car. Enrique, yà espero, que sepamos si el azero.

Enr. Hablad passo, que ha venido Don Cesar. *Car.* Desdicha grave! pues Porcia? *Enr.* Calla, no sè.

Car. Y ha sabido que se fue?

Enr. Aun pienso que no lo sabe.

Car. Pues vèn presto, que en su casa espera ya el Asistente, y en la suya el delinquente, sin saber esto que passa, le hallaremos descuydado.

Enr. Espera, que he de saber,

Car. Què te quieres detener.

Enr. He de salir de vn cuydado.

Car. Vete apriesa. *Enr.* Averiguar quiero vna duda. *Car.* Ya es hora, y espera, vamos aora, que despues avrà lugar. *Vase.*

Enr. Vamos, pues: Cesar, à Dios, suspendo el saber mi agravio,

Arn. Pues si vas en càs de Octavio tu, y Camilo, con los dos ir no podrè yo tambien?

Ces. No, para que has de ir allà?

quedate acà, por si acà te han menester. *Arn.* Dizes bien.

Ces. Notables despegos son aquestos de mi cuñado, pero dà el ser despegado el parentesco ocasion. *Vanse.*

Sale Porcia, Octavio, y Quattrin.

Octa. Què dizes? *Por.* Ay tal desdicha!

Octa. Pues, traydor, no lo dixeras entonces? *Qu.* Pues di, què hizieras, si lo supieras por dicha?

Octa. Què, salirme yo à matar esse hombre, porque así triunfara Enrique de mi, y no llegara à alcançar donde estamos. *Por.* Muerta esto y, yà estàr aqui no podemos.

Qua. De què sirve hazer estremos?

Octa. Mil heridas no te doy por no manchar el puñal en tu infame sangre. *Qua.* Mil? por esto la tengo vil, por librarme en trance tal.

Por. Ay, Octavio, di, què haremos, que es fuerça, que luego acuda aqui mi hermano? *Octa.* Es sin duda.

Por. Pues què has de hazer? donde iremos?

Octa. Ne sè donde: solo sè, que importa mucho no estàr aqui esta noche; à bulcar voy vna silla. *Qua.* Para què?

Octa. Porque Porcia vaya en ella; que à pie, y con vna muger por la calle, puede ser llegar à reconocella

la justicia; y como yo mi nombre no he de dezir, serà forçolo reñir, con que todo se perdiò.

Y à vna silla nunca llegan: traela presto. *Qua.* Ay tal mácilla? mal à los mozos de silla conoces, quando les ruegan.

Octa. Pues vè presto, trae vn coche?

Qua. De oirtelo deselpero: peor que peor, Cochero casi à las diez de la noche? juro à Dios que avia de ser dificultad mas pequeña

hazer

hazer vestir à vna dueña,
si la huvieras menester:
yo à tal no me atreverè.

Ota. Que en todo imposible veas?
quedate, maldito seas,
que yo mismo lo traerè
por no oírte, y agradece,
que la ocasion me reporta,
que aora sufrir importa,
por el lance que te ofrece. *Vase.*

Qua. Allà veràs lo que passa.

Por. Ay Quatrin! perdida soy,
porque de saber que estoy
mi hermano en aquesta casa,
ha de ser mi muerte cierta.

Qua. Aun quizà no lo sabrà.

Salen Cesar, y Camilo.

Ces. Entremos: à donde està
Ota. *Qua.* Pues à la puer ta
no le encontraste al entrar?

Ces. No. *Qua.* De casa saliò aora.

Ces. Vuestro disgusto, señora,
no me dexò sossegar,
y asì me apartò el cuídado
de los ojos de mi esposa,
à saber, si alguna cosa
sucedió. *Por.* Pues fois casado?

Ces. Si señora, porque vos
tengais vno mas aqui,
que os sirva en ella, y en mí.

Por. Yo agradezco por los dos,
por mí, y por *Ota.* digo,
esta merced, que me hazeis.

Ces. Aunque no me conoceis,
yo soy su mayor amigo;
que aunque en Sevilla naci,
por la guerra forastero,
vengo à ser; pero ya espero.

Sale Flora. Sin aliento llego aqui.

Por. Flora? *Flo.* Si. *Por.* Què sucedió?

Flora. Gran mal, todo lo ha sabido,
y donde te han escondido,

que Carlos se le contó
à tu hermano, y ha llamado
al Asistente, ya viene;
que aviso por ellos tiene,
à titulo del criado,
à buscarte. *Por.* Lance cruel!

Flo. Què esperas: vete de aqui,
q̄ han de encontrarte. *Po.* Ay de mí!

Flo. Que ya vendrán ellos, y él:
que haremos? *Po.* O suerte escasa!

Ces. Y *Ota.* *Por.* A traerme
fue vna filla. *Flo.* Mira que
vendrán ya. *Por.* Que no estè en casa
Ota. mas aguardar
serà locura en tal trance.

Ces. Què he de hazer? mas en tal lance
ya no lo puedo escusar.

Por. De vos me amparo, señor.

Ces. Ea, pues, venid conmigo,
que por vos, y por mi amigo
ya me ha empeñado el honor:
Dile tu, en viniendo, à *Ota.*
como la llevo à vn Convento;
pero aora es necio intento:
remedio serà mas sabio
llevarla à mi casa, pues
es lance tan apretado,
y contarle à mi cuñado
el suceso, que aunque es
necedad que tan aprita
le lleve yo à mi muger
tal carga. me he de atrever
por ser cosa tan precisa:
venid, que ya que he venido
en tal lance, con mi esposa
os llevarè. *Por.* Accion piadosa!

Al irse à entrar buelve.

Ces. Asì, tampoco me olvido
de *Ota.*, tu ya que *Arnesto*
se quedò, toma estas llaves,
y aquel quarto que ya sabes
le lleva, y por si sucede,

que le enquentren encubierto en la misma silla, es cierto. que irse mas seguro puede,

Qua. Dizes bien. *Ca.* Es medio sabio.

Ces. Vamos pues. *Por.* Yo voy sin mi: tu Flora quedate aqui hasta que se vaya Octavio, y vè tras èl. *Flo.* Para què?

Por. Porque sepas donde và, y me aviles donde està, que yo à buscarle embiarè.

Ces. Vamos. *Por.* Aunque temerosa, os figo. *Ces.* No ay que temer; mas que me ha de agradecer el huésped Porcia mi esposa. *Ap.*

Por. Ay hermano aborrecido, defiendame Dios de ti.

Ces. Quando yo os amparo asì, en vano le aveis temido.

Por. Es mi suerte muy escasa.

Ces. Hazed quenta, dama bella, yendo à mi casa, que en ella vais à vuestra propria casa.

Qua. Buenos quedamos aora nosotros. *Flo.* Linda receta.

Cam. Si viniese la justicia, buen lance echado se huviere.

Qua. Busted no debe de ser muy goloso de la trema?

Cam. Dos vezes que la he provado, y entrambas en esta tierra, me ha sabido à los demonios, y si rebentar supiera no la probara otra vez.

Qua. Pues q̄ harà quando se ofrezca?

Cam. Poner pies en polvorosa.

Qua. Eño hago yo en las pependencias.

Cam. Yo estoy decentado ya desta gente, y no quisiera, por si acalo bien les supo, que aora me presiguieran las espaldas. *Flo.* Muy bien dize.

Qua. Eño es hazerte de pencas propiamente: mas dexando esto aparte, que te hizieran, Flora, si aqui te encontraran, si te raparan las cejas, y obisparas por vn rato?

Flo. Pues porquè? *Qua.* Por alcahueta, lo jurarè contra ti.

Flo. Yo me holgara, si tuvieras dientes que perder, mas ya sin darsete de la pena dos maravedis, podràs jurar falso quanto quieras.

Qua. Pegastemela de puño.

Sale Octa. Metedla, y salios fuera. Ea, ya està aqui la silla, vamos Porcia, Flora es esta: Flora à què has venido aqui?

Flo. Vine, señor. *Qua.* Date prisa.

Oct. Pues, q̄ ha sucedido? *Qua.* En suma Flora vino à daros nuevas de lo que acá sospechavas, que sabiendo que esta era la casa en que estava Porcia, su hermano le ha dado quenta al Asistente del calo, y vienen ya à toda prisa à buscaros à los dos.

Octa. Que de desgracias me cercan: y donde està Porcia?

Cam. Porcia se llama tambien aquesta como nuestra novia?

Qua. Ya se fuè. *Cam.* Mi señor la lleva à ponerla en salvo, que sabiendo que estavan cerca la llevò sin aguardarte.

Octa. Fue resolucion muy cuerda en tan apretado lance: y donde llevarla intenta?

Flo. Pienso à vn Convento.

Octa. Ay triste! solo me faltava, penas,

el no ver à Porcia aora.

Qua. Puede ser que esto no sea
alsi, que tambien es tarde
para que en Convento abrieran.

Oña. No me consueles, Quatrin.

Qua. Pues vamos de aqui, què esperas?

Oña. Adonde iremos? *Cam.* Tambien
mi señor de ti se acuerda.

Oña. Como? *Cam.* Como dexò dicho,
que en la filla te metieras,
y que al quarto, que en su casa
ya previsto le espera
te llevasse. *Oña.* Ha buen amigo!

Qua. Pues entra en la filla, ea,
q̄ vendrà ya. *Oña.* Dizes bié, vamos,

Qua. En la filla entra,
no se te tuerça el chapin.

Oña. Què siempre burlarte puedas!

Qua. Ea, carguen con la filla,
entren, acaben, que esperan?

Flo. Ea, salgamos aprisa.

Qua. Bien jarifa dama llevan,
mas es vn poco bellota,
que es señal de mucha fuerça.

Van à salir, y entra Carlos, y el Asistente,

Car. Entremos, esta es la cata.

Affis. Esperad, què gente es esta?

Qua. Ya dimos con todo al traste.

Salen los moços.

Cria. Detengase la Condela,
tengase. *Qua.* Tenido soy.

Car. No fue vana mi sospecha:
quien eres? *Qua.* No sè que diga.

Affis. Donde aquesta filla llevas?

Qua. Donde la llevo? al Refugio.

Affis. Y aquella muger cubierta,
quien es? *Qua.* Ella lo dirà,
que es en extremo parlera.

Affis. Hazedla que se descubra.

Car. Esperad, que por si es ella,
no es bien descubrirla aqui.

Affis. Bien dezis, llegad à verla.

Flo. Yo soy, que con mi señora.

Car. Basta, Flora, que ya se dexa
entéder. *Ca.* Pues no me han visto,
por que engañados entiendan
que vengo con ellos mismos,
mezclarme entre ellos quisiera.

Car. Ya yo hallè lo que buscava.

Affis. Pues quien la tapada era?

Car. Es vna criada suya,
que la llevavan à ella,
sin duda en aquesta filla
à otra parte. *Affis.* Bié se muestra.

Cria. Veamos si està en la filla.

Affis. Apartad, què accion tan necia!
bastale su mismo error
à vna muger de sus prendas
por castigo, sin facarla
aqui como à la verguença.

Car. Què acertado fue el dexar,
porque no viesse esta afrenta,
à Enrique allà en vuestra casa!

Affis. Yo no quise que viniera,
porque à vista de su agravio
nadie ay que templarse pueda:
y es mejor, que aquestas cosas
entre Cavalleros, tengan
composicion, que vengança,
si acaso pueden tenerla.

Car. Este es criado sin duda,
aora falta que parezca
su amo: quien fois? *Qua.* Quatrin,
y aun no le tengo de renta.

Affis. Quitadle la espada. *Qua.* Quitad
vos: solo à vos os la diera
espada q̄ sirviò tãto. *Affis.* Tomad.

Qua. Linda alhaja lleva.

Affis. Entrad, y mirad la casa. *Vanse.*

Cria. Corta mucho? *Qua.* Es de manera,
que vn nabo de cien olandas,
lo passa como vna breva.

Affis. Adonde està vuestro amo?

Qua. En aquesta filla mesma.

Affis.

Afsif. Lindo humor gasta à fee mia:

dezid donde està? *Qu.* Ay tal flema!

Afsif. Dõde està? *Qu.* En aquesta filla.

Afsif. El està borracho, ò sueña.

Qua. Qual estará aora Octavio.

Flo. Como yo, que ya estoy muerta.

Car. Este es el medio mejor.

Afsif. Por vos harè quanto pueda.

Salen los dos.

Cria. No ay nadie en toda la casa.

Afsif. No importa nada, que ella

me dirà dèl : al criado

llevarle tambien es fuerça,

y à effotra criada fuya. *Car.* Claro es-

Afsif. Donde os parezca: (tà:

ir à su casa no es justo,

por su hermano. *Car.* Es cosa cierta:

yo la llevarè à la mia,

si acaso me dais licencia ;

que pues trato de que todo

por bien se convenga, en ella

de mi hermana acompañada

estará con mas decencia.

Demas, que por los criados,

siendo ya las diez y media

es mejor, que entenderan,

q̄ como otras noches, esta

se ha quedado con mi hermana.

Qua. Puto, hora y media nos queda,

para acabar la maraña,

quiera Dios que salga buena.

Afsif. Todo està ya en vuestras manos.

Car. Beso mil vezes las vuestras.

Afsif. Muriò el criado?

Car. Aun no ha muerto:

mas perdonará, aunque muera,

la parte, que es pobre, y luego

nunca el Rey el perdon niega;

como Alcaide las recibo.

Cria. Adonde, señor, la llevas?

Car. A mi casa : venid vos.

Ca. Quando alguna esquina buelvan

me aparto, pues no me han visto?

Flo. Vamos. *Qu.* Tu tábien vás presa?

Car. No ha sido pequeña dicha.

Afsif. Ya Carlos à Porcia llevas.

Qua. Así tengas la salud.

Car. Vamos, porque Enrique sepa,

que ya que faltò su hermana,

lo remediò mi fineza,

pues dentro de aquesta filla

se la buelvo à su presencia.

Qua. Qual se han de quedar, señores ;

quando abriendole la yema

à la filla, hallen, que Porcia

ha barbado tan apriesa.

JORNADA TERCERA.

Salen Cesar, y Porcia.

Ces. Ea, ya estais en mi casa,

esperad en essa pieza,

traerè luz, y avisarè

à Porcia, que à veros venga.

Por. A quien? *Ces.* A Porcia mi esposa,

esperad, que voy por ella. *Vase.*

Por. Porcia se llama tambien?

fuerça es que infelize sea,

si tambien como en el nombre,

se me parece en las penas.

Valgame Dios! ay Octavio!

ay amor lo que me cuestras!

adondo me avrà traído

este hombre? que cosa es esta,

que à dos passos perdi el tino

con el susto, y las tinieblas?

Què barrio es este? no sè ;

lo sè que no està cerca

de mi casa, porque anduve

deíde la de Octavio à esta

mas de tres, ò quatro calles,

pues que dudas pecho? alienta:

ya por lo menos estoy,

aunque mi dicha no quiera,

segura aqui de mi hermano.

Ya han cesado las tormentas
de esta noche, que aunque yo
no sè que casa es aquesta,
basta saber, que no es
la mia; y como esto sepa,
para que averiguo mas,
que de tan furiosas penas,
donde quiera estoy segura,
como mi casa no sea.

*Salen Cesar con una luz, y ponela sobre un
bufete, y vase.*

Ces. Ya viene Porcia, esperad.

Por. Ya espero à vèr si mis quejas;
pero què miro, ay de mi!
es ilusion, ò es quimera?
no estoy en mi propria casa?
no es de mi quarto esta pieza?
bien le conozco, es sin duda:
loca estoy, mi muerte es cierta.

Quien me traxo? como vine?
es verdad, ò yo estoy ciega:
verdad es, no ay que dudar,
que es desdicha, y serà cierta.

Què he de hazer? valgame Dios!
como puede ser que sea
cierto aquesto? estoy soñando?
pero no, yo estoy despierta.

Què hombre es este pues Octavio,
à su esposa en mi defensa,
y en mi casa, loca estoy!
aun à discurrir no acierta,
que tambien se entrò en el alma
la turbacion de la lengua.
Irème, mas donde? ay triste!
quedareme? mas es fuerça
que me maten: què he de hazer?
morir de qualquier manera,
porque à tal tropel de males,
como me affigen, se vea
lo que atormentan pesares,
si dan en venir las penas.

Salen Nise, y Cesar.

Nis. Confusa estoy: què muger
serà la que dize Cesar?

Ces. A essa dama, Porcia mia,
perdona tu que me atreva,
le ha sucedido esta noche,
mas despues lo sabreis de ella.

Nis. Valgame el Cielo! què miro?

Ces. Yo la traxe por ser prenda
de vn amigo, por hallarla
en tal lance, que era cierta

su muerte, sino la libro;
yo fiado en la Nobleza
de Enrique, y que èl en tal caso,
la misma fineza hiziera,
la he traydo aqui, perdona,
que à Enrique voy à dar cuenta
de esto que me ha sucedido,
si està en casa, y à que sepa,
que por cuenta de los dos
ha de correr la defensa
de esta affigida hermosura:
tu entretanto, como cuerda,
la consuela, y la agallaja. *Vase.*

Nis. Aguarda, Cesar, espera,
no es menester, que mi hermano;
mas ya se fue, yo estoy muerta!
habla, dime si eres sombra,
di si eres Porcia tu mesma,
para que aun del pues de dicho
segunda vez, no lo crea?

Por. Bien hazes, Nise, en dudarlo,
porque ay desdichas tan nuevas,
que de puro extraordinarias,
no parecen verdaderas.

Nis. Pues como fue? *Por.* No lo sè:
solo sè, que gran tragedia
le està esperando à mi vida,
que fino me engaño, Cesar,
mi esposo, tu le nombraste,
es quien con traça, ò cautela
me trae à dar me la muerte:
con que desdichada, ò necia,
meriendome por espadas,
quando andava huyendo dellas,
busquè de la ofensa amparo
en el dueño de la ofensa:
pues que mi proprio marido,
tercero ya de su afrenta,
por librarme de si mismo,
me traxo à mi casa mesma.

Nis. Ay suceso mas extraño!
pues como no siendo ciega,
no conociste la casa?

Por. Como pude conocerla
de noche, perdiendo el tino,
y no aviendo en la escalera,
ni el portal luz alguna?

Nis. Ay desventura mas nueva!
Yo no entiendo lo demás,
mas de vna duda de aquestas
bien facil serà sacarte.

Por. Como
Nis. Como si te acuerdas,



su criado a questa tarde
me hablò por ti en esta pieza.

Por. Pues mi hermano no le ha hablado?

Nis. No lo sè, mas cosa es cierta.

Por. Pues si le ha hablado mi hermano,
como el engaño no cessa?

No prima, yo he imaginado,
que como ofendido Cesar,
concertado con mi hermano,
mi muerte traza, y ordena.

Nis. Como si es su amigo Octavio,
y à librarte à ti le empeña?

Por. Pues no puede ser que en esso
ande Cesar con cautela,
y que por vengar su agravio,
y de mi hermano la ofensa,
finja, que no me conoce,
y con Octavio proceda
con engaño, por hazer
à su salvo lo que intenta.

No, prima, yo estoy sin duda
en grande riesgo. *Nis.* Aunque de essa
sospecha puedes estar

segura, porque no es cierta;
por otra temo tu vida
esta noche, porque Cesar,
como viste, fuè à buscar
à Enrique, y à darle quenta
como estàs aqui: y assi,
aunque yo encubrirte quiera,
no podrè; y si Enrique sabe
que estàs aqui, es cosa cierta,
que de repente esta noche,
porque la colera ciega,

entre à hazerte algun desayre,
que estorvaselo no puedan
dos mugeres. *Por.* Es sin duda,

que aunque mañana resuelta
à Cesar, y aun à tu hermano
pienso hablar, para que entiendan
en componer estas cosas:

entre tanto estoy expuesta
al rigor de Enrique, y ya
no sè como escusar pueda,
por lo menos, de esta noche
el peligro que me espera.

Nis. El de esta noche? pues esso
facilmente se remedia.

Por. Como? *Nis.* Pues està
pared en medio de aquesta,
podemos passarnos, Porcia,
à mi casa, porque en ella

conleguirèmos tres cosas.

Por. Quales son? *Nis.* Es la primera
allegurarte de Enrique,
que pienso que no es pequeña:
la segunda, hablar à Carlos
mi hermano, assi como venga,
para que medie estas cosas:
la tercera, hablar à Cesar,
embíandolo à llamar.

Por. Bien dizes, mas ay de mi!
en que han de parar mis penas?
parece que la fortuna
conmigo esta noche juega,
pues de vna en otra me trae;
porque en vna parte mesma
tantos generos de males
no hallara estandose queda.

Sale Enr. Aunque el Asistente allà
me dexò en su casa mesma,
en tanto que èl, y mi primo
fueron à la diligencia.

Yo en pudiendo me he escapado
à saber, que enigma es esta
de dezir Cesar, que ha visto
à Porcia en aquesta pieza.

No ay nadie, entro à la segunda;
pero aqui viene Don Cesar,
de este modo lo sabrè,
no me vea agora es fuerça,
y vèr yo quien es la Porcia:
entrarè tras èl, si entra.

Sale Ces. Què tan tarde no estè en casa!

Nis. Assi todo se remedia.

Ces. No hallè à Enrique, mas no importa,
que luego assi como venga
le dirè. *Nis.* No es menester.

Ces. Valgame Dios! Porcia es esta:

Nis. Yo basto, sin que mi hermano,

Ces. No, de ninguna manera.

Enr. Pues como me dixo Carlos,

Ces. Mejor serà que èl lo sepa,
y no darte à ti este enfado;
pero Enrique viene, espera
se lo dirè. *Nis.* Aguarda, oye.

Ces. Enrique? *Por.* Mi muerte llega.

Ces. Vna dama esta con Porcia.

Enr. Ya sè quien es. *Ces.* Conoceisla?
pues yo, perdonadme. *Enr.* En què?

Ces. Mirad, que por mi se queda
aquesta noche con Porcia. *Enr.* Jesus!

Ces. Perdonad, que ella,
porque es forçoso, con vos

me ha pedido que interceda.

Nis. El lo echa todo à perder.

Enr. Nise quedar se desea,
por la boda, con mi hermana.

Por. Que de lustos me atormentan.

Ces. Yo hize que aqui se quedasse.

Enr. Pues quedese norabuena.

Ces. No culpeis. *Enr.* Què he de culpar?

bastà Cesar, que esto sea

vuestro gusto, y quando no,

yo por la ocasion lo hiziera,

que se quedara. *Ces.* Es verdad,

que obliga la ocasion mesma

à tal fineza. *Enr.* Callad:

Pues dezidme, es cosa nueva?

que Nise, y Porcia su prima

se queden juntas, fineza

lo llamais? *Ces.* Què es lo q̄ escucho!

que prima de Porcia era:

que no me huviera avisado:

ay mayor inadvertencia!

bueno fuera averle dicho

todo el caso. *Enr.* Amigo Cesar,

esta dama que por vos

aora en casa se queda,

le debo yo muchos gustos;

y que yo le pague es fuerça

algun dia estos pesares,

que Octavio, y ella me cuestan.

Por. Què mas claro ha de dezirlo?

Ay de mi! mi muerte es cierta.

Nis. Sin duda lo sabe todo.

Enr. Y vos, porque es tarde, Cesar,

à que las dos se recogan

à su quadra, dad licencia:

entraos las dos. *Por.* Prima, vamos:

si me quedo aqui soy muerta.

Nis. Pues estàn aqui, por donde

saldremos? *Por.* La misma puerta,

que lo fue para mi daño

lo serà de mi defensa.

Nis. Por el jardin, ya estarà

derrada; mas no, por ella

saliò Flora, abierta està.

Por. Vamos, porq̄ el cielo ordena,

que donde se abriò al peligro,

se abra al amparo otra puerta. *Vanse.*

Enr. Ay confusion mas estraña!

Carlos dize, que se llevan

à Porcia, y quando pregunto

por ella, Flora la niega.

Cesar, por el mismo instante

dize que estuyo con ella,

quien entenderà estas cosas?

Mas si la misma experiencia

me muestra, que mi honor vive;

viva aunque no lo entienda.

Salen Car. Un hombre està con Enrique;

si es Cesar? pues no lo sepa;

Enrique, escuchad à parte.

Enr. Cesar, con licencia vuestra.

Ces. En buen hora hablad los dos;

que luego darè la buelta:

voy à ver, si ya Camilo

traxo à Octavio. *Vase.*

Car. Quando empiezan

las desdichas, tarde acaban.

Enr. Ya no ay desdichas que tema,

di lo que fue? *Car.* Fuimos primo.

Enr. Y hiziste la diligencia?

Car. Si, y hallamos en la casa.

Enr. A quien hallaste? *Car.* Quisiera,

que te armaras de valor

antes de oir estas nuevas;

porque hallè en la casa. *Enr.* A quien?

como no hallastes en ella

à Porcia, que no hallarias,

poco importa. *Car.* A Dios pluviera,

porque hallè à Porcia. *Enr.* Què dizes?

à mi hermana? *Car.* A Porcia mesma.

Enr. Bueno à fee. *Car.* De què te ries?

Enr. Tu estàs soñando, despietta;

à Porcia? *Car.* Otra vez lo digo.

Enr. Calla. *Car.* De ti me riyera,

si la passion me dexara.

Enr. Carlos di, si hablas de veras?

Car. Vive el cielo que la he visto.

Enr. Yo he de perder la paciencia:

pues si ha estado siempre en casa,

si ha hablado con ella Cesar,

y si yo la he visto, en fin,

como quieres que ella sea?

Car. Bueno, mira que te engañas;

que yo la hallè alli, por señas,

que Flora, aquella criada

estava con ella mesma.

Enr. Flora? calla por tu vida.

Car. Si acabo aora de verlas,

como lo dudas? *Enr.* Si Porcia

estava en aquesta pieza,

y aora acaba de entrar se,

como quieres que lo crea?

Car. Esto como puede ser,

si aora à Flora, y à ella

la traxe yo en una silla,

y aora en mi casa quedau

con tu criado entre tanto
que vine à darte las nuevas.
Enr. Pues yo no sè lo que diga.
Car. Ni yo sè lo que me entienda.
Enr. Pues ay mas que verla, Carlos?
Car. Pues Enrique, ay mas que verlas?
Enr. Vèn, para que no porfies.
Car. Vèn tu, para que lo veas.
Enr. No està muy lexos su quadra.
Car. Y mi casa tambien cerca.
Enr. Tu veràs como te engañas.
Car. Y tu veràs como yerras:
mas ya viene tu criado,
yo harè que aqui te convença.
Salé Cria. Està aqui Enrique?
Car. Què ha avido?
Criad. En otra acasion pudiera
pedirte albricias. *Enr.* De què?
Criad. De que lo que desças
has hallado, la vengança
llegò que ha tanto que esperas.
Enr. Què dizes? *Cria.* Mandomè Carlos,
ya lo sabras, que metiera
en su quarto à Porcia, y Flora,
Car. Mira aora qual acierta:
di adelante. *Cria.* Yo lo hize,
y en la misma silla apriesa
la meti cerrando el punto,
por guardarles mas la puerta,
buelvo à darles vna luz
de alli à vn rato, y abro apenas,
quando vi en la quadra à Octavio,
y con el susto la vela
se me cayò. *Enr.* Què dizes?
Criad. Con lo qual, aun que èl quiera,
no pudo salir, que yo,
como es de golpe la puerta
cerrè presto, y le he dexado
dentro de la misma pieza
de Carlos, y aqui he venido,
señor, à darte estas nuevas.
Car. Pues como estando cerrado
entrò allà?
Criad. No ay quien lo entienda;
yo no sè si estava allà
antes que yo luz metiera,
ò si despues: solo sè,
que Octavio en tu casa queda.
Enr. Carlos, no ay que averiguar
como entrò, es mucha fìema.
Car. Pues vamos à darle muerte.
Enr. Vamos à matarle. *Salé Ces.* Espera,
quien ha de morir? *Car.* No es nada:



que aora viniesse Cesar!
Ces. Yo tambien soy vuestro amigo,
y ninguno avrà que pueda
serviros mejor que yo.
Enr. Pues ya que dezirlo es fuerça:
sois mi amigo *Ces.* Amigos fuimos
muy estrechos en la guerra,
tanto que vos desde acà
me disteis la mejor prenda
en Porcia, con quien en Flandes
me han çalado cartas vuestras.
Pues si ya nuestra amistad
la sangre le dà mas fuerça,
como aqui no me dais parte,
como en el gusto, en la pena?
Enr. Pues segun deudas tan grandes,
si vn hombre de quien desça
vengarse mi honor, por ser
mi enemigo, aora, Cesar,
te lo moltrassen à ti,
què hizieras con èl? *Ces.* Què hiziera?
darle la muerte mil vezes.
Enr. Pues sabe, que aora llegan
à darme nuevas que està
en vna casa aqui cerca
vn enemigo, que el verle
me cuesta mil diligencias.
A darle la muerte vamos,
por esto no me detengas,
ò me dexes, ò me sigas,
que me dà prisa mi ofensa.
Ces. Pues vamos, Enrique, vamos,
que aunque la ventaja es cierta,
à vezes la demasia
es circunstancia que lleva
la vengança, quando el caso
no pide bizarras muestras
del valor, sino castigos
hechos de qualquier manera.
Muera quien te ofende, Enrique.
Enr. Que de cosas tan diversas
en mi honor han sucedido.
Ces. Vamos, para que se vea
lo que en breye tiempo aflige
quando la desdicha empieza. *Vanse.*
Salen Octavio, Quatin, y Flora.
Qua. Que es esto de aquesta noche,
señores, que así me traen
de lechuzo con espada,
y buho con talabartes.
Ces. Donde me tienes, desdichado?
muera ya vna vez, y acaben
tantos males con mi vida.

Qua. Mal aya quien deseara morirle, aunque viva mas que vn odio entre Catalanes, que vna costumbre en Aldea, y vna à quien ha de heredarle vn desdichado, que vn suegro quando dà en avellanarle: el morirle es lo peor.

Oña. Pero quando tantos males me matan de muchas vezes?

Qua. Todo aquello es cosa de ayre del modo que tu te mueres, y se mueren los amantes: mas de setecientas vezes me morirè por dos reales.

Oña. Què hora fue quando tragiste el papel de mis pesares, Flora?

Flo. Poco mas, ò menos, las ocho de la tarde,

Oña. Pues como en tan pocas horas han cabido tantos males?

Qua. Horas de Agosto, y sin cena por fuerça han de ser muy largas.

Oña. Ven acá, donde estará Porcia aora.

Qua. Effen pensaste? buenos estamos à fee con tu amor, y tus donayres, quando yo por verme libre casi me metiera frayle, ò donado de vn Convento.

Oña. Que aqui traerme dexasse!

Flo. Pues tu que pudiste hazer en tan apretado lance?

Oña. Morir matando, pues fuy tan infeliz, que encontrarme alli pudo el Asistente.

Qua. Pues fuesse la muerte à Flandes: no te pudras de esso, que quando aqui de morir trates lo tendràs como en la bolsa.

Oña. Lo que me consuela en parte es que traygo espada, y que si Enrique viene à matarme he de venderme muy caro.

Qua. Y si mi muerte intentassen, que consuelo tendrè yo, que me he de vender de valde?

Oña. Què arrepentido que estoy: valgame Dios! de dexarme traer aqui; mas aya es hecho, no se errara ningun lance de dos vezes. *Qua.* Pues porque lo erraste alli, què pensaste?

Oña. En que como por la muerte, de Don Diego, anda à buscarme la justicia, y como luego esta noche por mis males, matamos a quel criado, me pareció que entregarme à la muerte, era salir presumiendo, que escaparame entonces era imposible, con tanta gente delante. Y como tambien oí à Carlos, que con suaves medios componer queria estas cosas: por mas facil escogi el venir con él, creyendo que ya en tal trance por su mismo honor con Porcia Enrique quiere casarme.

Flo. Al cabo vendrà à ser esso.

Qua. Lleve el diablo quien se holgare; porque es forçoso que luego à mi contigo me casen por costumbre inmemorial del lacayo, porque acabe como comedia este entredo.

Flo. Pues tan mal avia de estarte?

Qua. Como puede estarme bien?

Oña. Espera, pienso que abren vna puerta. *Qua.* Pues no es por la que entramos, que cae en aquesta quadra misma, y esta que aora se abre, parece que es allà dentro.

Flo. Es que allà por otra parte este quarto, bien lo sè, tiene otra puerta que sale à otra escalera, y està dos piezas mas adelante; que como Porcia à su prima me embiava cada instante, bien puedo darte las señas.

Oña. Ea, esto es hecho. *Qua.* A matarte viene Enrique, y es forçoso que tambien à mi me maten à las ancas. *Oña.* Pues valor.

Qua. Què valor? que dos gigantes han entrado por allà à cenarnos.

Flo. Ya es muy tarde.

Qua. Para mis tripas es cierto.

Flo. Aun no pueden comer carne, aunque esta tarde era viernes.

Qua. Andando en estos desmanes

mucho cuydado tenemos
con el relox. *Flo.* Estos Padres
nos dan la vida por quartos.

Nise, y Porcia con luz.

Nis. No pienso que nos viò nadie.

Por. A què entramos mas adentro?

Nis. A abrir la puerta que sale,
valgame Dios!

Qua. Son Cirilo.

Octa. Porcia? *Por.* Octavio?

Qua. Ay tales lances!

ò estamos durmiendo todos,
y soñamos disparates,
ò andan los diablos de gorga,
y a questas burlas me hazen.

Octa. Aqui Porcia!

Por. Octavio aqui!

Qua. No se admiren; mas acaben,
que ya yo tengo hechos callos
esta noche de admirarme.

Por. Como aqui te traxo Cesar?

Octa. Lo mismo he de preguntarte:
como aqui Cesar te traxo?

Por. Viòle traycion semejante!
mira si lo dixè yo:

has traydor Cesar! *Octa.* No hables
alsi de Cesar, que es
mi amigo. *Qua.* Dize verdades,
que èl sin duda te ha vendido.

Octa. Calla infame, que Don Cesar
es mi amigo, y tiene sangre
noble, y dèl no he de creer,
aunque tantas dudas halle,
cosa in digna.

Por. Què engañado
estàs, como en fin no sabes,
que es Don Cesar el que vino
concertado desde Flandes.

Den. Enr. Donde està, muera el traydor:

Qua. Ya el campà, y llovìa vinagre.

Ces. Abre Enrique aquesta puerta,
y muera el traydor infame,
que ofendiò sangre tan noble.

Nis. Què escucho!

Octa. Terrible lance!

Qua. Di aora que es leal Cesar.

Por. Vamos por estotra parte
del quarto, huyamos.

Nis. Por donde,
que al entrar nos cerrò el ayre
la puerta como es de golpe,
y por defuera la llave

se quedò. *Qua.* Cuerpo de Christo.

Car. Enrique, acaba, no abres?

Por. Entremonos allà dentro,
servirà de dilatarse,

la muerte: sigueme Octavio.

Octa. Yo estarè al morir constante,

Nis. Entremos aprisa.

Flo. Entremos.

Qua. No ayan miedo que yo pare
hasta el vltimo aposento.

Vanse à esconder, y salen los tres.

Enr. Donde està el traydor cobarde?

Ces. Dexame à mi que le mate.

Octa. Aqui estoy, traydor Don Cesar:
llega si quieres matarme.

Ces. Valgame el Cielo! es Octavio?

Octa. Octavio, que por fiarme
de ti, desleal Don Cesar,
estoy en riesgo tan grande:
mas no importa.

Ces. Octavio, espera,
ay tan apretado lance!

Enr. En què te detienes? muera.

Car. A partate Cesar. *Ces.* Nadie
le ofenda. *Enr.* Mira que es este
mi enemigo, no le ampara.

Octa. Mira que soy à quien buscas,
y à quien traydor engañaste.

Enr. Matarle no prometiste?

Octa. No prometiste ampararme?

Enr. Pues donde estàn los rigores?

Octa. Pues donde estan las lealtades?

Ces. Valgame Dios! fuerte empeño!
Enrique de mi se vale,

Octavio de mi se ampara,

palabra di de ayudarle

à Enrique, y palabra à Octavio,

de ayudarle en qualquier trance,
iguales empeños son:

pues valor, si son iguales,

al primero, pues al riesgo
mi confiança le trae.

Enr. Què respondes?

Octa. Què respondes?

Car. No te enmudezcas.

Enr. No calles.

Ces. Esto: ninguno le ofenda.

Enr. Què es esto, Cesar, que hazes?

Ces. Ponerme al lado de quien
de mi ha llegado à fiarse.

Car. Mira Cesar, que el que amparas
es el que ofendiò mi sangre.

Octa.

Oña. Yo, Carlos, en qué te ofendo?
Car. Pues no es ofensa ocultarme
 à Nise mi hermana? *Oña.* A Nise?
Ces. El lo niega, aunque lo sabe.
Oña. Si en mi vida tuve intento.
Enr. Eslo niegas? pues no sabes
 que siempre la pretendiste,
 y la noche que mataste
 à Don Diego, fue porque
 hablando estavas constante
 à sus ventanas? *Oña.* Ya, Enrique,
 que quieres que claro hable,
 sabe que siempre de Nise
 he sido fingido amante.
 Todas las demonstraciones,
 y finezas que pensaste,
 son engaño, que aunque à Nise
 exteriormente mirasse,
 solamente quiero à Porcia,
 con interiores verdades.
Ces. Qué escucho, valgame el Cielo!
Oña. Bien puedes desengañarte,
 que à pesar de todo el mundo
 he de ser de Porcia amante.
Enr. Esto sufro: muera. *Ces.* Enrique,
 mira, que estoy de su parte.
Enr. Como le amparas? tu tienes
 honra? pues no le escuchaste:
 que mira à Porcia tu esposa
 en tu deshonor. *Ces.* No hables,
 no me digas nada, calla,
 que contra Octavio irritarme
 pueda agora, y si lo dizes,
 miento yo, si lo escuchare:
 que como estoy obligado
 de amparar en este lance
 à Octavio, si algo me dize,
 que me ofenda, ò que me agravie,
 puede ser que de repente,
 sin poder yo reportarme,
 ò el afecto me despeñe,
 ò la colera me arrastre.
 Y puede tanto en vn noble
 la fe de que dèl se amparen,
 que agora saber no quiero
 sospechas, que por infame
 me las dexo sin creerlas;
 porque no pueda obligarme
 aque esta palabra quiebre,
 ni à esta confianza falte.
Car. Pues mueran entrambos, primo,
Ces. Como si el valor me vale.



Enr. No importa que le defiendas.
Car. Retirate aqui. *Oña.* Qué hazes?
Ces. Tomemos aquella puerta.
Enr. Pues esto no es retirarse?
Ces. Sigüeme, Octavio, que no
 me retiro de cobarde.
*Entranse acuchillando por la una puerta,
 y salen por la otra Cesar, y Octavio,
 y cierra la puerta.*
Ces. Cierra esta puerta.
Oña. Qué intentas?
Dent. Enr. A cobarde, que cerraste.
Car. No importa, que pues el quarto
 tiene puerta en otra parte,
 por allà entrarèmos, primo.
Enr. Assi no podràn librarfe.
Car. Pues vaya à buscar Leonido
 de la otra puerta la llave,
 y aqui los dos nos quedemos,
 porque en taato no se escapen.
Ces. Eslo es lo que pretendia,
Oña. Qué es eslo, Cesar, que hazes?
Ces. Cumplir como Cavallero,
 con mi honor, y con mi sangre.
*Assomanse à la otra puerta Quatrin, y
 Flora.*
Quat. Acà se entraron los dos.
Flo. Escucha, Quatrin, no hables.
Quat. Oygamos que intenta Cesar.
Ces. Yo prometí de ampararte,
 Octavio, ya lo he cumplido
 como has visto en este lance,
 que mientras huvo de quien
 defenderte, y ayudarte,
 fuy tu amigo: mas agora
 que ya no te ofende nadie,
 soy tu enemigo, ya puedo
 de mi deshonor acordarme,
 y assi defiende tu vida,
 porque tengo de matarte.
Oña. Cesar, quando yo te tengo
 obligaciones tan grandes,
 no corta mi espada en ti,
 porque es azero cobarde
 aquel que embotar los filos
 en la obligacion no sabe:
 tu no me obligas? *Ces.* No pretendas
 de aquesta suerte escusarte:
 tu has de casarte con Nise,
 pues en vano à Porcia amaste,
 y has de pagar con la vida
 aver sido tan infame,
 que

que oses dezir, que la quierres,
sabiendo, que he de casarme
con Porcia. *Oña.* A lo que propones,
dos respuestas he de darte.

Lo primero, ruego al Cielo,
que aqui tu espada me mate,
si supe que era tu esposa:
aquesto ha sido escusarme
de la infamia que tuviera
de vna deslealtad tan grande.
Lo segundo, que yo siempre,
firme, seguro, constante
he de amar à Porcia, enfin,
y con ella he de casarme:
por esto haz lo que quisieres.

Ces. A respuesta semejante
habla la espada. *Por.* Ay de mi!

Nis. Ay desdicha mas notable!

Por. Pues que dudo, de vn peligro
con otro quiero facarle:
entrad, con esto le libro,
yo quiero aora librarme.

Retirase, y abre la puerta

Enr. Ea, Cesar. *Car.* Muera Octavio.

Ces. Esto no, que ya que entrastes,
de parte de Octavio estoy:
ya buelvo à ser de su parte.

Enr. Pues no le davas la muerte?

Oña. Pues no intentavas matarme?

Ces. Es verdad, mas como en mi
estàn porfiando iguales,
la confiança, y la ofensa,
acudiendo à entrambas partes,
indiferente el honor
en dos respectos me haze,
que con los demas le ayude,
y que conmigo le mate.

Car. Pues, Cesar, que le defiendas,
que le libres, ò le ampares,
ha de casarse con Nise.

Ces. Esto no puede dudarse.

Oña. Cesar, esto es impolsible,
que aunque aqui tu espada ba ñe
con mi sangre, ha de ser
mia Porcia. *Enr.* Porque se restaure
el honor de Nise, es fuerza
que aqui con ella te cases,
ò morir: por esto escoge.

Nis. Confúla en oy. *Por.* Yo cobarde.

Oña. Pues morir escojo, Enrique,
que es el remedio mas facil.

Por. Yo salgo. *Nis.* Yo he de arrojarme,
para salir de estas dudas.

Por. Para salir de estos males.

Nis. Aunque me cueste la vida.

Por. Aunque tu despues me mates!

Nis. Carlos. *Por.* Enrique.

Nis. Don Cesar. *Por.* Octavio.

Nis. Oldme. *Por.* Escuchadme.

Car. Di, para morir despues.

Enr. Di, aunque Cesar en tal lance
es el juez de tu disculpa,
èl es quien ha de escucharte.

Nis. Tu Octavio à quien quierres?

Oña. Yo,

à Porcia adoro constante.

Por. Tu Cesar, à quien pretendes?

Ces. Yo con Porcia he de casarme.

Nis. Aguarda, qual es la Porcia
que dizes? *Ces.* Puede dudarse;
tu, Porcia, eres dueño mio,
tu, Porcia, à quien desde Flandes
el alma adorò rendida.

Nis. Gracias à Dios que acabaste.

Flo. Ya salió el parto derecho.

Qua. Es Nise linda comadre.

Por. Pues con esto oldme,
han cesado tantos males.

Don Cesar, Nise, es la Porcia,
que tu engañado adoraste:

Don Carlos, Porcia es la Nise
con que Octavio ha de casarse.

Vn engaño solo ha sido
causa de tantos pesares:

Nise se casa con Cesar,
yo con Octavio me caso,

porque así se case en Porcia
la Nise que tu pensaste,

Carlos; y tambien con Nise,
su Porcia Don Cesar halle,

Oña. Ay tal dicha!

Ces. Ay tal ventura!

Enr. Ay engaño mas notable!

Qua. Pues ya no ay mas que esperar:
Aqui señores acaben
los Empeños de seis horas,
perdonad yerros tan grandes.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDÆEL,
junto à la Casa Profesa de la Compañia de JESVS.